

**PAX ROMANA**

**1921-1971**

Pax Romana: el camino recorrido  
1921-1971

# La idea y su evolución

La historia de Pax Romana es el resultado del desarrollo de un ideal de entendimiento y colaboración internacionales entre los estudiantes y los intelectuales católicos. Desarrollo realizado en espíritu cristiano, abierto a las necesidades espirituales, sociales y culturales de las comunidades nacionales y de toda la familia humana; y así, al tiempo que se producía el crecimiento geográfico del Movimiento, la idea inicial se ha ido adaptando al espíritu de cada época, siguiendo las cambiantes necesidades de los tiempos.

Y es también la historia de la evolución intelectual y religiosa de aquellos católicos que, en unión con las comunidades de las que forman parte y con la Iglesia entera, «han puesto su inteligencia al servicio de Dios» (Etienne Gilson) y de sus hermanos. Para buscar el origen de esta evolución es necesario volver la vista a atrás. La fundación de Pax Romana forma parte de un proceso más amplio, surgido en el renacimiento del pensamiento filosófico, religioso y social católico que tanta influencia tuvo en la vida intelectual de Europa después de la primera Guerra Mundial. Los nombres de Maritain y Mounier, el neotomismo, la filosofía cris-

tiana de la cultura y un pensamiento social radicalmente opuesto a las tendencias totalitarias que surgían en la época, son algunos de los elementos componentes de esta nueva visión. Fueron los años en que la idea de la cooperación internacional tomaba forma en la Sociedad de Naciones y entre los laicos surgía un creciente interés por una participación más activa en la vida de la Iglesia. Es entonces cuando nace la Acción Católica, de la que Pax Romana nunca formó parte, aunque sí alguna de sus organizaciones miembros. Puede decirse que la historia de Pax Romana y las ideas que ella engendró reflejan la madurez y mayor edad del laicado. Se hacía necesaria la creación de un Movimiento internacional católico y así lo demuestra la participación habida en el Congreso fundacional de Pax Romana en Friburgo, al estar presentes delegados de organizaciones católicas de 20 países, incluidos tres no europeos (Argentina, Java y Estados Unidos). Respondiendo a la necesidad sentida en la posguerra de una colaboración pacífica entre los pueblos, Pax Romana, desde sus orígenes, establece como uno de sus fines la colaboración con otras organizaciones internacionales y con la Sociedad de Nacio-

nes. Al mismo tiempo, podía constatarse en los medios universitarios un creciente interés por las opciones intelectuales y religiosas que se plasmaban en los ideales de Pax Romana, lo cual constituía un acontecimiento nuevo, ya que hasta el momento existían en los círculos intelectuales y científicos fuertes prejuicios contra el pensamiento cristiano abiertamente manifestado. La misma Iglesia Católica era considerada como símbolo de reacción.

Los delegados reunidos en 1921 en Friburgo se sentían, tanto en el interior como en el exterior de la Iglesia institucional, los promotores de una forma moderna de catolicismo. Les impulsaba la voluntad de renovar su imagen, haciéndola salir del «ghetto», dando un nuevo impulso a las grandes tradiciones del pensamiento cristiano enraizado en el espíritu universal del Evangelio.

La historia de Pax Romana puede dividirse en tres periodos de evolución:

— El primero alcanza hasta el comienzo de la segunda Guerra Mundial (1921-1939) y comprende los años iniciales, durante los cuales se formulan los principios de acción y se crean las estructuras.

— El segundo comprende los años de posguerra hasta el Concilio Vaticano II —durante la guerra las actividades de Pax Romana estuvieron muy limitadas— (1945-1961). Es esta, sobre todo, la época en la que los antiguos principios y métodos se adaptan al mundo que emerge del cataclismo.

— La tercera época cubre los años posconciliares, a lo largo de los cuales las ideas fundamentales de Pax Romana se renuevan en el fermento del mundo de hoy.

# Los primeros años

Un gran dinamismo caracteriza los primeros años de Pax Romana, tanto en el plano organizativo como en el relativo al trabajo intelectual. Los temas tratados en sus congresos, organizados cada año en un distinto país de Europa, indican claramente cuáles eran las preocupaciones del momento.

En primer lugar, *el apostolado de los estudiantes en los medios universitarios*. En otros tiempos, el término «apostolado», hoy quizás en desuso, tenía un significado vivo y profundo. Consistía sobre todo en sensibilizar a los estudiantes en su responsabilidad en la evangelización del mundo, dando una dimensión espiritual a la cultura futura. Las organizaciones integradas en Pax Romana se preocupan de la formación espiritual y religiosa de sus miembros, para hacer de ellos los «apóstoles» de un catolicismo nuevo y abierto. Las actividades religiosas y formativas, dirigidas por los consiliarios, se orientaban en este sentido.

En segundo lugar, *la recristianización de la cultura moderna*. Es preciso tener en cuenta que en aquella época el concepto de cultura era muy diferente al actual, pues no sólo se limitaba a las llamadas «humanidades», sino que, además, estaba al margen de su con-

texto más amplio. Es posteriormente cuando se desarrolla el actual concepto de la civilización moderna, más amplia y englobando los valores culturales, surgido bajo el impulso del impresionante progreso técnico y científico. Razones por las cuales el renacimiento del catolicismo surgió de la obra de filósofos, historiadores y escritores para los que la principal preocupación no era tanto la cristianización de la civilización como la de la cultura. Y ello explica, quizás, por qué Pax Romana se mantuvo tan europea en sus concepciones a pesar de su expansión geográfica.

Examinando desde este punto de vista las actividades intelectuales de Pax Romana se comprende que el Movimiento se preocupara especialmente de problemas como «La separación entre el espíritu del mundo moderno y el espíritu del catolicismo» (Cambridge, Congreso de Londres de 1928), «Valor doctrinal del catolicismo desde el punto de vista cultural» (Lovaina, 1929) y «El hombre nuevo en un nuevo siglo» (Praga, 1935). El Movimiento estaba orientado hacia la formación de una cultura para el futuro, pluralista, universal y democrática, representando un catolicismo abierto y creador, en una época de

crecientes tensiones producidas, de un lado, por el feroz nacionalismo, y, de otro, por el estancamiento de los pueblos de Asia y Africa. Sin embargo, Pax Romana no se comprometió nunca de un modo directo en la política, porque, entonces como ahora, se preocupaba de hacer a los hombres conscientes de su dignidad de criaturas de Dios. Y así, el Movimiento se opuso a aquellas ideologías que olvidaban la dignidad y los derechos del hombre.

El *trabajo misional* fue el tercer campo de acción durante estos años de entre guerras, período colonial en el que los llamados países de misión se encontraban bajo la influencia del importado cristianismo occidental que Pax Romana también representaba. Sin embargo, en este terreno, Pax Romana preparó el camino hacia un cambio en la actitud de la Iglesia, animando en los estudiantes del Tercer Mundo en las universidades europeas este mismo espíritu de catolicismo abierto, educando jóvenes «apóstoles» que, formando parte de las élites del futuro, habrían de actuar de una forma eficiente, no sólo en el orden cultural, sino también en el social y político.

En este período la organización se estructuraba de acuerdo con las necesidades y siguiendo los modelos de los organismos internacionales. Era una estructura flexible, como lo es ahora, porque había de servir de marco a las actividades de una gran variedad de organizaciones nacionales y profesionales que mantenían su autonomía. Este carácter flexible de Pax Romana, resultante de su idea básica, universal, pluralista y democrática, contribuyó al aumento del entendimiento mutuo entre los diferentes grupos católicos y a la expansión de sus actividades a otros continentes. En 1931, diez años después de su fundación, se crearon dos Secretariados regionales, uno para América del Norte y otro para la del Sur, y en 1935 se afilió la primera federación asiática. Pax Romana se iba convirtiendo en un centro de fraternidad y amistad internacionales, posibilitando los contactos entre los individuos y grupos católicos de todo el mundo. Es necesario destacar el importante papel jugado por la Secretaría General de Friburgo, que desde su creación se ha mostrado como un órgano activo, sugridor de ideas, programas y actividades en todo el mundo.

# La segunda guerra mundial y los años de posguerra 1939-1945-1961

La segunda Guerra Mundial, abriendo una nueva era, tuvo una profunda influencia en el trabajo de Pax Romana. Al buscar las directrices que guiaron al Movimiento por los nuevos caminos es preciso tener en cuenta, en primer lugar, la explosión atómica sobre un mundo dividido, cada vez de forma creciente, en dos campos ideológicos que, por miedo, paralizaron sus armas nucleares. Pero al mismo tiempo, no puede olvidarse que estas armas eran invención de una ciencia que tenía cada día una mayor influencia en el desarrollo de la nueva civilización. Con el fin de evitar futuros conflictos armados se fueron creando una serie de organismos de colaboración internacional como son las Naciones Unidas, la UNESCO, la FAO y las demás agencias especializadas. Sin olvidar que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre abrió la esperanza de una vida mejor y de iguales derechos para toda la Humanidad. Fue este el período de la rápida descolonización de la India, de otros países asiáticos y, más tarde, africanos, y por primera vez los países que habían accedido a la independencia debían luchar por su progreso económico y social, tarea que se mostró más difícil de lo previsto y que habría de constituir uno de

los más importantes problemas de la década de los sesenta.

Los años de la posguerra han sido, por otra parte, testigos de un progreso sin precedentes en los medios de comunicación y los contactos internacionales. Los medios masivos de transporte, los intercambios culturales, la emigración y el «boom» turístico han ayudado a los hombres a acercarse y es entonces cuando se descubre la expresión «familia humana», fácilmente comprensible por todos, que es un rayo de esperanza en este mundo conmovido.

Los antiguos estudiantes miembros de Pax Romana, convertidos por el paso del tiempo en calificados profesionales e intelectuales, decidieron en 1947 la creación del M.I.I.C. (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos), para extender oficialmente las actividades del Movimiento a los medios profesionales.

La más interesante de las actividades de Pax Romana en aquel momento fue su apertura hacia los países no europeos, que por aquella época empezaban a ser englobados bajo la rúbrica de Tercer Mundo, y así, la mayor parte de las reuniones, seminarios y congresos tuvo por sede Africa, Asia y América Latina.

Momento fundamental fue el representado por el «All Asia Student Seminar», que se celebró en Madras (India). En 1957 tuvo lugar en San Salvador un Seminario internacional bajo el lema de «La responsabilidad cívica del estudiante», y en el mismo año se reunió el primer Seminario panafricano. En 1959, en Manila, mientras el M.I.E.C. trabajaba sobre «La responsabilidad de la Universidad», el M.I.I.C. organizaba, en colaboración con la Unesco, una conferencia internacional sobre «El papel de las grandes religiones en la vida de los pueblos de Oriente y Occidente». Y el 25 Congreso mundial, que tuvo por sede en 1962 la ciudad de Montevideo, analizó el problema de «La responsabilidad social de la Universidad».

Todas estas actividades son buena prueba del cambio que se estaba produciendo. En el mundo poscolonial desaparecían las actividades «misionales» y el cristianismo «importado» era sustituido por el afán de ayudar a los pueblos no europeos a convertirse en comunidades independientes abiertas al mundo. Los grupos integrados en Pax Romana consideraron como uno de sus principales objetivos la difusión de los valores cristianos en medio de estas sociedades en evolu-

ción, manifestándose así una nueva concepción del papel del Cristianismo en el desarrollo de los pueblos. En lugar de suplantar las tradiciones sociales y culturales autóctonas por ideas e instituciones europeas, el cristianismo debía, fundamentalmente, impregnar las sociedades en que surgían y ayudar a construirlas.

Otro importante cambio producido en el seno de Pax Romana en esta época fue el abandono de las abstractas preocupaciones del pasado, prestando a cambio una mayor atención a las cuestiones sociales y económicas y a las consecuencias culturales del desarrollo de la ciencia y la técnica, nueva orientación que se pone de manifiesto en diversas reuniones internacionales: «Los problemas planteados por la energía nuclear» (Lovaina, 1953), «La vida de fe en un mundo técnico-científico» (Lovaina, 1959) y «Aspectos sociales de los problemas de la población» (Venecia, 1953).

Pax Romana no creía que su misión fuera interpretar una doctrina, sino más bien fijar el sentido de los valores morales en relación con las estructuras sociales en evolución, apareciendo así su deber de preservar la integridad espiritual y moral del individuo en una

época de cultura de masas y en una sociedad de consumo.

En esta línea de pensamiento era necesario cambiar la antigua concepción del apostolado en el mundo intelectual. Desde 1949, en sus seminarios y reuniones el M.I.E.C. trató de un modo especial de cuestiones sociales y económicas, constatando que el cristiano, para colaborar con su comunidad, país o pueblo, tenía no sólo la obligación de poner en práctica sus creencias, sino también de adquirir una preparación técnica en el orden económico y social. Y así, paralelamente a la creación del M.I.I.C., se sintió la necesidad de un estudio especializado de los complejos problemas del mundo de hoy, respondiendo a esta idea la creación, en 1951, de los Secretariados internacionales especializados. Surgen así el Secretariado de Cuestiones Científicas, el de Ingenieros, Técnicos Agrícolas y Economistas (SIIAEC), el de Artistas (SIAC), el de Juristas (SIJC), el de

Farmacéuticos (FIPC) y el de Profesores (SIESC). Clara manifestación de estas nuevas preocupaciones son los temas tratados en los congresos organizados por estos Secretariados. Así, a título de ejemplo, los de la SIIAEC: «El tecnólogo católico en el mundo moderno» (Saint-Germain, 1951), «El tecnólogo católico y las relaciones humanas» (Delft, 1954) y «La integración del tecnólogo» (Bergamo, 1957).

Respondiendo a estos mismos criterios, la Secretaría General del M.I.E.C. comenzó en 1951 la publicación de un boletín bibliográfico trimestral, «Scrinium Elenchus Bibliographicus Universalis», publicación que se interrumpió en 1955 a causa de dificultades financieras. A este período corresponde la concesión a Pax Romana del Estatuto consultivo B de la UNESCO y la ECOSOC, con lo que la estructura de Pax Romana se mantiene en comunicación directa con los organismos oficiales internacionales.

# El último decenio: 1961-1971

A primera vista, la década de los sesenta parece una simple continuación del trabajo anterior de Pax Romana. Sin embargo, un análisis más detenido nos demuestra que éstos han sido para Pax Romana los años más importantes.

En cierto modo, el Concilio Vaticano II no ha hecho sino recoger las tendencias y corrientes ideológicas que estaban vivas en la Iglesia y que, desde un principio, fueron el centro de las preocupaciones de Pax Romana. Por ello, puede justamente decirse que las actividades de Pax Romana han contribuido indirectamente a esa renovación eclesial que se manifiesta en los textos conciliares. Universalismo y apertura, comprensión y aceptación del mundo pluralista; sentido de la responsabilidad hacia la comunidad en que se vive y hacia toda la humanidad, voluntad decidida de superar la mentalidad de «ghetto», son ideas que han ocupado un destacado lugar en el trabajo de Pax Romana, cuya actuación venía a reforzarse por el reconocimiento que el Concilio hizo de la responsabilidad de los seglares y sus organizaciones en el seno de la Iglesia.

El Vaticano II supone también un cambio importante de actitud por parte de la Iglesia en

orden al problema de la Unidad y, en consecuencia, al del ecumenismo. Desde sus orígenes Pax Romana ha estado siempre abierta a la cooperación ecuménica que empieza a surgir en el período de entre guerras. Hoy esta cooperación es una realidad palpable, tanto en el seno de las organizaciones miembros, como en el trabajo de la Secretaría General.

Estos han sido los años de tres grandes Encíclicas, *Pacem in Terris*, *Mater et Magistra* y *Populorum Progressio*, que ofreciendo una visión profundamente espiritual, y al mismo tiempo práctica, de los problemas más candentes de la humanidad, señalan la dirección del compromiso cristiano en la acción social, económica e incluso política. Por primera vez en su historia, las actividades de Pax Romana, tanto en el Tercer Mundo como en las sociedades desarrolladas, aparecen sancionadas por la enseñanza oficial de la Iglesia.

El tercer fenómeno de este decenio que, surgiendo de forma inusitada, ha tenido una influencia directa en Pax Romana, ha sido el de la creciente importancia de la juventud. Las nuevas generaciones han comenzado a tener un papel sin precedentes en la vida social,

creando su propia cultura y costumbres y formulando su ideología y sus programas. Con frecuencia se trata de una juventud rebelde bajo cuya influencia ha cambiado rápidamente la imagen de las universidades, que desde hace unos cuantos años se encontraba en estado de fermento y crisis.

La búsqueda de nuevas fórmulas para desarrollar y adaptar a la era posconciliar las ideas permanentes de Pax Romana ha encontrado su mejor expresión en el Congreso celebrado en Lyon en 1966 bajo el tema de «Libertad y responsabilidad de los cristianos en la Iglesia posconciliar», así como en la contribución de Pax Romana al III Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Roma, 1967). La crisis universitaria también ha sido tema de estudio para las diferentes reuniones del M.I.E.C.: «Los estudiantes en una sociedad en transformación» (Bochum, 1967), «Los estudiantes extranjeros y el éxodo de cerebros» (Seminario, 1969) y «Los estudiantes católicos ante la crisis de la Universidad» (Seminario, 1970).

Así mismo, la situación de los países en vías de desarrollo estaba modificándose: por una parte, se hacen más radicales en el orden social y por otra surge el peligro de los na-

cientes nacionalismos. Siguiendo en su línea de acercamiento constructivo, Pax Romana trata de ayudar en la resolución de estos problemas. Ejemplos de este esfuerzo son, la Asamblea del M.I.I.C. en Bombay, en 1964, que abordó el tema de «Los problemas humanos del desarrollo económico», el Seminario M.I.E.C.-M.I.I.C. celebrado en Hong-Kong, en 1967, sobre «La contribución de los cristianos asiáticos en la construcción de sus pueblos», el Seminario del M.I.E.C. en Dakar, en 1966, sobre «Los estudiantes cristianos de Africa y el Tercer Mundo», la Asamblea del M.I.I.C. de Filadelfia, en 1968, sobre «Las cuatro caras de la pobreza» y el coloquio de expertos del M.I.I.C. sobre «Injusticia social y ética de la revolución» (Venecia, 1968).

Una última línea de acción de Pax Romana durante estos años ha sido su constante interés por los problemas de la cultura y la civilización modernas, sobre todo en orden a la situación del individuo frente a la influencia desintegradora del mundo actual. Algunas manifestaciones significativas de esta preocupación son el coloquio de expertos del M.I.I.C. sobre «Persona e Institución: interrelaciones sociales y religiosas» (Lovaina, 1969), el encuentro de publicaciones sobre

«Opinión pública y sociedades en transformación en América Latina y Europa» (Lima, 1970) y el coloquio de expertos del M.I.I.C. sobre «Religión y Política» (Venecia, 1970). En el umbral de una nueva etapa, Pax Romana debe afrontar el reto de los años futuros: las profundas corrientes renovadoras de la Iglesia y la cristiandad, las tensiones sociales y políticas a escala mundial, la «contestación» por la juventud del orden establecido, la crisis de la Universidad, no son sino serios problemas que Pax Romana no puede eludir.

¿Será capaz de hacerles frente y aportar una contribución válida para su resolución? Sus cincuenta años de historia pueden ser una garantía.

Puede que algunos valores se hayan perdido en medio de la tempestad que actualmente atraviesa el cristianismo. Pero lo que ciertamente ha sobrevivido en Pax Romana y entre sus miembros es su vocación espiritual y universal de ponerse al servicio del Pueblo de Dios en la búsqueda de la verdad y la justicia. Siendo fiel a esta vocación su futuro está asegurado.

Publicado por la Secretaría General  
de Pax Romana MIEC - MIIC  
Friburgo, Suiza  
Abril 1971

Impreso por  
Artes Gráficas Luis Pérez  
San Bernardo, 82 (Madrid)

Depósito Legal M. 4010-1971